

¿Arte rupestre o Gráfica rupestre?

Carmen Lorenzo Monterrubio

Resumen

El término “arte” rupestre causó que los motivos pintados y grabados sobre la piedra fueran considerados objeto de estudio de los historiadores del arte, sin embargo ahora se ha visto que como elementos resultado de una actividad humana deben ser tratados como objetos arqueológicos y estudiados con técnicas, métodos y teoría arqueológicas. Cada vez son más los arqueólogos preocupados en investigar lo que desde hace unos años se ha llamado “gráfica” rupestre.

Jaime Litvak en su artículo “El estudio del arte mesoamericano: un punto de vista disidente”¹ publicado en 1985, planteó que el “arte” rupestre era más objeto de estudio de los historiadores del arte que de los arqueólogos. Sergio Sánchez igualmente estableció que para el estudio de las pinturas rupestres “se usan herramientas teórico metodológicas de la Historia del Arte, que nos permiten analizar e interpretar las pinturas rupestres como producciones culturales con significado social”.²

Sin embargo, en los últimos años se ha visto que tanto pinturas rupestres como petrograbados deben ser tratados como material arqueológico y estudiados con teorías, métodos y técnicas que usa la Arqueología, de

¹ Jaime Litvak King. “El estudio del arte mesoamericano: un punto de vista disidente”, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* No. 6. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura. UNAM, México, noviembre de 1985, pp. 3-10.

² Sergio Sánchez Vázquez. “Introducción”, en Sergio Sánchez Vázquez (coordinador). *Tulancingo. Pasado y Presente*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Plaza y Valdés. México, 2007, pp. 10.

hecho, son cada vez más los arqueólogos preocupados por llevar el estudio de lo rupestre al campo de la arqueología.



Boyé, Huichapan. Hgo.

Como producto de la actividad humana la gráfica rupestre es un elemento arqueológico y necesita ser tratado con un enfoque arqueológico. Francisco Mendiola se dio a la tarea de definir las diferencias del estudio del material rupestre desde la perspectiva de la historia del arte y desde la arqueología,³ indicando que los motivos rupestres expresan contenidos de conciencia social y que son artefactos arqueológicos que ahora son estudiados como objetos de estudio de la Arqueología. “La gráfica, como forma cultural, como artefacto arqueológico, es producto ideológico y de conocimiento (conciencia social) en esa transformación necesaria y deseada para y por los hombres”.⁴

Realizar el análisis de los motivos rupestres en su contexto (ambiental y arqueológico) logra no sólo establecer interpretaciones adecuadas, sino además proponer y aplicar herramientas útiles para su estudio.

³ Francisco Mendiola. *Nuevas consideraciones en el estudio de la gráfica rupestre*, en Rupestre/web, <http://rupestreweb.tripod.com/mendiola.html>

⁴ Francisco Mendiola. *Nuevas consideraciones...*, p. 5.



San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan. Hgo.

La palabra “arte” ha resultado sumamente restrictiva para lograr una adecuada interpretación de los motivos rupestres, ya que su definición implica una concepción estética, por lo que en los últimos años se ha preferido obviar este término y nombrar más bien estas expresiones como manifestaciones gráficas rupestres,⁵ o simplemente “gráfica” rupestre. De este modo se da mayor énfasis en el carácter social más que artístico del grupo que la realizó y, por lo mismo, se plantean otros factores (no exclusivamente el estético) como económico, social, religioso, etc., los que impulsaron a algunos grupos a la elaboración de los motivos rupestres.

De hecho, no existe una definición satisfactoria de “arte”, ya que depende del criterio subjetivo de cada autor y resulta ser en todos los casos contradictoria y limitada.

El término “arte”, por otro lado, ha provocado que el estudio de los motivos rupestres se encuentre en desventaja respecto al resto de los elementos arqueológicos, por lo que “estamos convencidos de que es necesario ubicar al material rupestre dentro de un plano diferente al del arte”.⁶ De este modo, el estudio de lo rupestre deberá ser abordado por la Arqueología, y no exclusivamente por la Historia del arte.

⁵ Leticia González Arratia. *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*. Cuaderno de Trabajo 35. INAH, México, 1987.

⁶ Francisco Mendiola. *Nuevas consideraciones...*, p. 3.

No podemos negar las aportaciones de la Historia del arte a la investigación de las inscripciones rupestres, sin embargo, al despojarla de la connotación de “arte”, permite a los arqueólogos abordar su estudio como objeto arqueológico. Pero no sólo es necesario que los arqueólogos estén más interesados en estas formas de expresión, sino que además hay que involucrar a estudiosos de otras disciplinas para lograr un adecuado entendimiento y explicación de los motivos rupestres.



Sitio arqueológico Xihuingo, Tepeapulco. Hgo.

¿Qué nos ofrece el estudio de las manifestaciones gráficas rupestres?

Desde sus inicios, el hombre ha sentido la necesidad de expresar sus ideas, sus pensamientos y sus sentimientos, a través de diversos medios, siendo la pintura y el grabado sobre la piedra una de las primeras manifestaciones de esa necesidad.

Algunos autores⁷ han definido la existencia de valores comunes entre los seres humanos, por lo que en la gráfica rupestre es posible seguir patrones comunes y formas parecidas para expresar la realidad. Desde la abstracción hasta el realismo, y desde la aparición del hombre hasta nuestros días, las formas de expresión se basan en un sistema de creencias básicas

⁷ Ver André Leroi-Gourhan. “El lenguaje de las formas” y Clement Meighan. “Análisis del arte rupestre en Baja California”, en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990.

ampliamente compartidas. Otros⁸ enfatizan las diferencias más que las semejanzas, indicando la diversidad cultural y el carácter local de cada grupo o pueblo, por lo que en este caso las manifestaciones gráficas rupestres son ejemplos concretos de grupos humanos específicos. Ambos aspectos no son excluyentes, es decir, existen normas de conducta generales a los seres humanos, a la vez que una diferenciación de cómo llevar estas normas de acuerdo a determinada estructura social.

La tradición de pintar o grabar sobre la roca no sólo se extendió a los primeros seres humanos, por lo que es importante señalar que los motivos rupestres se ubican en un amplio espectro de tiempo que va desde la prehistoria hasta la conquista y el Virreinato, incluso más allá. La gráfica rupestre está inmersa en un ámbito indígena, y con la llegada de los españoles este ambiente sufrió transformaciones y comenzaron a aparecer nuevos mensajes. Es notable el grado de conocimiento que tenían los grupos que realizaron los motivos rupestres respecto al entorno que les rodeaba.

El estudio de las inscripciones rupestres es valioso ya que nos ofrece información de aquellos grupos humanos que no dejaron otra evidencia material de su existencia, o bien, grupos que por algún motivo sufrieron constantes desplazamientos o fueron marginados, tal es el caso por ejemplo de los otomíes. No sólo los grupos nómadas o semi-nómadas como los chichimecas elaboraron profusamente motivos rupestres, también grupos agricultores sedentarios estuvieron inmersos en su realización.

A través del estudio de la gráfica rupestre podemos lograr comprender y explicar no sólo los motivos mismos, sino también y de manera primordial los

⁸ Ver por ejemplo, Pablo Martínez del Río. "Petroglifos y pinturas rupestres", en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990.

grupos que llevaron a cabo las pinturas y los grabados sobre las piedras. Deben considerarse no sólo investigaciones sobre el simbolismo y el significado de los motivos, sino también sobre el contexto arqueológico y la asociación con otros elementos arqueológicos, la comparación entre sitios y regiones que contengan expresiones rupestres, la incorporación de documentos escritos sean crónicas o códices para la reconstrucción histórica de los grupos sociales, el análisis etnográfico, el estudio del paisaje cultural, entre otras cosas.



Cuevas de Lavero. Minthí, Tecozautla. Hgo.

Los motivos rupestres pueden indicar:

- marcas de identidad, como un medio para especificar la identificación o permanencia en determinado grupo, “cumple una necesidad humana básica de afirmar la identidad”,⁹
- elementos de perpetuación del grupo, dejando constancia o memoria de la existencia del grupo a través de los motivos,
- características de subsistencia, para asegurar la integridad del grupo.
- señales de límite, definiendo y delimitando territorios,
- ceremonias rituales, que conectan lo directamente percibido con lo desconocido, en este sentido, los símbolos que contiene cada ritual

⁹ Clement Meighan. “Análisis del arte rupestre en Baja California”, en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990, pp. 199.

funcionan como reguladores o canales de poder.¹⁰ Los rituales se asocian por un lado al desarrollo del individuo, como el nacimiento, la pubertad (ceremonias de iniciación) y la muerte (ceremonias funerarias), y por otro con cultos relacionados a la caza, a la fertilidad y a la curación,

- elementos de cotidianidad, relacionados a las tareas de la vida cotidiana y de subsistencia del grupo.

En resumen, los motivos rupestres, como elementos culturales, deben ser tratados como formas de expresión o manifestación social y no como resultado de una actividad artística o estética, de tal forma se ha generalizado el término “gráfica”, más que “arte” rupestre.

La gráfica rupestre puede y debe ser estudiada por equipos interdisciplinarios que no sólo involucren a los arqueólogos e historiadores del arte, sino también a biólogos, químicos, físicos, geólogos, geógrafos, matemáticos, antropólogos, etnólogos, etnógrafos, historiadores, etc.

Por último, debemos decir que la gráfica rupestre es un patrimonio frágil. Por desgracia son cada vez más los casos que han sufrido vandalismo. Como hemos visto, la gráfica rupestre nos da valiosa información sobre los grupos que realizaron los motivos, el hecho de que estén amenazados hará que una parte de la historia desaparezca. Es urgente establecer medidas de protección y conservación de la gráfica rupestre, para lograr finalmente lo que se propusieron en un inicio los grupos que elaboraron los motivos: perpetuar su memoria.

¹⁰ Ver Víctor Turner. *La Selva de los Símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, España, 1990.



Petrograbado en el margen del río Tula, Mixquiahuala. Hgo.,
afectado con diesel

Bibliografía

González Arratia, Leticia. *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*. Cuaderno de Trabajo 35. INAH, México, 1987.

Leroi-Gourhan, André. “El lenguaje de las formas”, en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990.

Litvak King, Jaime. “El estudio del arte mesoamericano: un punto de vista disidente”. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* No. 6. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM. México, Noviembre 1985, pp. 3-10.

Lorenzo Monterrubio, Carmen. *Las pinturas rupestres en el estado de Hidalgo*. Tomos I y II. Instituto Hidalguense de la Cultura. Gobierno del Estado de Hidalgo. 1992, 1993.

Martínez del Río, Pablo. “Petroglifos y pinturas rupestres”, en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990.

Meighan, Clement. “Análisis del arte rupestre en Baja California”, en Ma. del Pilar Casado (compiladora). *El arte rupestre en México*. Antologías, Serie Arqueología. INAH, México, 1990.

Mendiola, Francisco. *Nuevas consideraciones en el estudio de la gráfica rupestre*. Rupestre/web, <http://rupestreweb.tripod.com/mendiola.html>

Sánchez Vázquez, Sergio. “Introducción”. *Tulancingo, Pasado y Presente*. Sergio Sánchez Vázquez (coordinador). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Plaza y Valdés. México, 2007.

Turner, Víctor. *La Selva de los Símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, España, 1990.